

Saludos a Dios. Que Dios los bendiga. Soy el espíritu del juicio. Vengo por mandato de vuestro amado Señor y Rey Yeshúa HaMashíaj, también llamado Yahvé Dios de los ejércitos.

Mi nombre es Phalgus, así que escuchen lo que dice el Padre:

¿Por qué no os despertáis y regresáis a Mí? ¿Cuánta calamidad habrá de venir sobre vosotros, es decir, despertar, estremecer, como en los dolores iniciales? ¿Se supone que es peor? . . . pregunta el padre. Y sabéis que siempre hay un corto tiempo en el que el hombre reflexiona y también busca al Padre, pero eso casi se ha extinguido en vuestro siglo.

Y así va de país en país, donde se pone peor, porque todas las advertencias, las reprensiones, las ayudas han sido burladas y burladas, a pesar de haber recibido tanta ayuda.

Donde esté el mar, lo atravesará y hundirá la superficie terrestre. Dondequiera que estén los volcanes, estallarán uno por uno. Incluso los pequeños ríos se desbordan; una catástrofe tras otra. Y si no os mantenéis unidos en el amor, venid para el Padre dentro de unos días, para vosotros dentro de unos meses, la Tercera Guerra Mundial. No hay vuelta atrás. Por eso el Padre dice, también a Sus durmientes: ¡Despertad! Avisad a vuestros hermanos y hermanas, dondequiera que estéis.

Huid de la iglesia llamada Babilonia, la gran ramera (Apocalipsis 18), porque ella ya ha caído. Serán sólo escombros donde antes estaban las iglesias, la cúpula y todo lo demás. ¡Haz penitencia! ¡Arrepentido! ¡Sólo el Padre, sólo el Señor cuenta! ¡Nada más!

Esta fue la primera parte que tuve el privilegio de anunciar, y la última está a punto de llegar.

En el nombre de Jesuá Yahvé Dios de los ejércitos, Amén.